Día Internacional de la Mujer

08/03/2018

Lo que el hombre se llevó

Por Santiago Amilcar Travaglio

¿Por qué se lo llevó? Introducción

Hoy estamos hablando de esto, pero ayer no estuvimos. Quizá sea por la auto-determinación de lo que las relaciones humanas de poder significaban para los que "cataban" las decisiones sociales. En otras palabras, las sociedades cambian y concretamente debemos adaptarnos y con seriedad entender que las miradas político-sociales de las personas relacionadas entre sí, eran distintas. Hoy todo cambió, no por nosotros sino por ellas. No es mi propósito entrar en polémicas o imponer mi opinión, sino que busco con ella generar ideas propias y pensamientos que vayan más allá de lo que naturalmente nos condiciona: la diferencia. Como dijo una vez un activista muy famoso llamado Chaz Bono, *"el género es entre las orejas y no entre las piernas"*. Si bien las personas estamos distinguidas por el sexo, siendo así masculino o femenino, no por eso somos superiores al otro, sino que somos distintos.

Durante muchos años se sostuvo la idea de que el hombre era superior a la mujer, como ya veremos a lo largo del texto, y es aquí donde quiero detenerme. Hechos históricos y personajes internacionales que acompañan a este arquetipo y entre todos tenemos que saber identificar sabiamente entre lo que está bien y lo que está mal. No para conseguir el "poder" de marcar posiciones absolutas, sino para demostrar al mundo que a partir de ahora, todos somos iguales (o mejor dicho, "todos somos").

La creación del estereotipo. ¿En dónde fallamos?

Sin ánimos de entrar en conflicto con la Iglesia, quiero decir de ante-mano que no voy a acentuar mi mirada en la religión (sea cual sea) sino que voy a mirar directamente a los ideales que crearon una forma de ver a las "mujeres como objetos". Desde aquel famoso Corintio en el cap. 1 vers. 7 *el varón es la imagen y gloria de Dios y la mujer es la gloria del varón*, y esto se da en base a la creación inicial de Adán que generó la idea de considerar al hombre como la "pre-condición de la mujer" (Eva) y como el fundamento de su posibilidad. Por alguna razón creímos que la mujer tenía una posición inferior y las entidades

eclesiásticas apoyaron este precepto. Es acá donde la mujer "recibe" sus roles en la vida predeterminados por las decisiones preponderantes de los hombres.

Siguiendo la moral romana, la mujer no era más que un "útil" (como los de la escuela) al servicio del *pater familiae* (o padre de familia) al que **solamente** le daba hijos y cuidados del hogar. Durante la República Romana, entre las clases altas, era común la práctica de utilizar a los matrimonios para consolidar relaciones de tipo políticas (otra utilización de la mujer). Fue recién a finales de esta época en la que se crea el "estereotipo" de mujer cuyo comportamiento, en todos los aspectos de la vida, era irreprochable. Dicha mujer era llamada la "matrona romana". Es necesario entender dos cosas, luego de haber sufrido muchas transformaciones de la matriz social:

1. En primer lugar, nada es reprochable. Si nos dejamos llevar por la insignificancia de los significados, entendemos a reprochar como criticar y no es así. El "reproche" en sí mismo, determina una forma de poder que relaciona a los seres sociales dentro del espectro de la "dominación". Prefiero, en mi opinión personal, quedarme con la crítica constructiva, la cual considero requiere de una mayor intelectualidad.
2. Y además, es clave entender este estereotipo. Si bien la matrona romana era una creación dañina de la mujer, de algo sirvió. A partir de esta idea, las mujeres tenían mucho más poder fáctico del que las leyes le otorgaban y tal es así que la famosa **Cornelia** (hija de Publio Cornelio Escipión y de Emilia Tercia) rechazó casarse con el Rey de Egipto para dedicarse de lleno a la educación de sus hijos[1].

La Edad Media y la imagen eclesiástica de la "castidad" instaurada en esta época, condicionó o mejor dicho, hizo retroceder el avance de la mujer en la sociedad. Es más, no tiemblo al decir que es claramente **muy complicado** encontrar textos o escritos de esta época que hablen del rol de la mujer (porque, durante muchos años, eran solo los hombres los únicos posibilitados a publicar textos). Pero en esta época se encontró a una mujer que hizo escribir a muchos hombres y fue la conocida Juana de Arco (1412-1431) nacida en Francia, quién logró por primera

[1] Sara Pomeroy, "Diosas, Rameras, esposas y esclavas" (1987)

vez en la historia presidir un ejército militar. Luego de que el Rey le permitió ocupar el lugar principal de sus guerreros, se consiguieron varias victorias que generaron el deseo de todos los hombres de que se quedara como mandataria. Más allá del desarrollo de esta historia[2], Juana fue entregada al tribunal eclesiástico y asesinada por sostener, hasta el final, sus ideales.

Es necesario trazar una línea vertical del relato que llevo redactando. De la consideración de las mujeres como diosas, figuras veneradas (garantes de la fertilidad y del "dar a luz") y hasta como líderes del mundo político, como Cleopatra VII (69 A.C. hasta 30 A.C.) en Egipto, pasamos a considerar a las mujeres como subordinadas en su imagen a una esfera privada de las "actividades del hogar". Así fue como se diferenciaron los roles sexuales en los cuales: el masculino era la cabeza y el sostén de la familia y el femenino era el motor interno de las tareas domésticas, educadas para casarse con un hombre proveedor y no para ser grandes profesionales. Tal es así que, en cambio, de los hombres se esperaba un futuro prometedor y un trabajo bien remunerado. El autor Gilles Lipovetsky en "La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino", de Barcelona en el año 1999, nos dice que *el amor es una de las causas que justifican la acción de entrega total hacia otros*. Esto, ¿Ocurrió históricamente en el sexo masculino? Muchas veces nos preguntamos, y también este autor, si es culpa del hombre la situación por la que hoy las mujeres están pasando. Y aunque es clara la respuesta, nos llevamos con nosotros mismos las dudas que se desprenden de ella ¿En qué fallamos? Quizá un joven como yo de veinte años, en ¿"Casi nada"? La figura del hombre se construyó en base a la sintetización de la figura femenina; en base al desmerecimiento de lo que la mujer logró a costas del trabajo del hombre y en base a lo que el hombre necesitó de la mujer para conseguir casi la totalidad de sus logros. Y no hablo acá de inteligencia o de "poder" sino que me refiero a las relaciones humanas: las personas se necesitan entre sí para subsistir y, más allá del género o del sexo, el mundo está compuesto por *infinitos cuerpos, que a su vez son finitos en tiempo y*

[2] Para conocer más de la historia de esta guerrera, recomiendo leer a Mark Twain en "Juana de Arco: la asombrosa aventura de la Doncella de Orleans" (versión del 2016).

espacio y que se relacionan entre sí en una misma naturaleza tal como nos enseñó el filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679).

El resultado de lo no buscado. ¿Cómo llegamos a esto?

Durante muchos años se mantuvo la idea de que las Guerras Mundiales fueron lo peor que le pudo haber pasado a la historia de la relación entre las sociedades del mundo. La partición entre las ideologías y las personas, lo económico de lo político y lo social de lo cultural, dejaron como recado un sinfín de muertes y un proceso de "incorporación de la mujer al mundo". Exactamente, de una guerra se consiguió, **en una pequeña porción**, demostrar que la mujer era más que necesaria en la vida del hombre. Tanto en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) como en la Segunda (1939-1945) los hombres "cedieron" un lugar de su trabajo a las mujeres; tal es así que con la campaña de *"Rosie la Remanchadora"* (¿Quién no vio esa publicidad? Si nunca la viste, es la imagen a tu derecha) millones de mujeres fueron integradas a trabajos como: industrias de creación de armas de guerra, construcción de buques y vehículos militares, granjas y hasta formaron parte de equipos médicos y del mismísimo ejército (esto último sobre todo en la Segunda Guerra Mundial). Fue, sin embargo, el Holocausto el que consiguió el asesinato de casi **dos millones de mujeres** judías, con discapacidades y gitanas, a la par de las miles de niñas esclavizadas sexualmente por el Ejército Imperial Japonés, a las cuales llamaron "mujeres de confort" (o como lo llamaban en su época, prostitutas).

Entre este desenlace, en la década de 1920, las mujeres tenían socialmente aceptado decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos. En el preciso instante en el que la expresión sexual se consideró una "libertad que da vitalidad", se

comenzó a dejar de lado la idea de casarse por motivos económicos[3]. Pero, a pesar de esto, lo que no se dejó era el hábito de "ama de casa" que situaba en la mujer un rol de cuidado del hogar y no de "conseguir profesionalizarse e independizarse" (hasta recién pasados los años cincuenta). Esto fue claramente condicionado por el desarrollo histórico de la relación entre el hombre y la mujer (que he narrado a lo largo del texto) y principalmente en un principio fundamental del derecho romano clásico: *"infirmitas sexus, levitas animi"* (que versa sobre la debilidad física y mental que preponderaba en la mujer).

Voy a ir más allá de mis objetivos. Hace no mucho tiempo terminé de leer el libro de Paulo Coelho que se llama "La espía" que narra perfecta y profundamente la historia de Mata Hari, espía holandesa, legendaria femme fatale, bailarina exótica, cautivadora y provocadora mujer que entendió su perfecta belleza física y la supo utilizar para, no solo tener relaciones sexuales con muchos hombres poderosos, sino también para transportar información a quienes se la solicitaban (y pagaban por ello). No solo recomiendo este libro para entender la historia completa y oficial, sino que me centro en el trazado ideológico de la vida de Mata Hari: inventora del striptease y celebridad, que por tener libertinaje sexual y emocional (sin dejar de lado sus ideales) fue fusilada frente a un pelotón por 12 hombres con escopetas, quienes dispararon todos al mismo tiempo como marcaba la costumbre. Una mujer que nunca dejó de ser libre y entendió que, a pesar de los obstáculos en el camino, ella no fue una espía sino que fue Mata Hari, tal como dijo en una de sus cartas antes de morir.

La importancia de(l) poder (de) comunicarse. Conclusión.

Tenemos que saber hacerlo. En una sociedad avanzada, en términos de democracia y de valoraciones culturales, debemos entender que no es la misma matriz social que hoy nos encima a todos en una misma bolsa de hipocresía. Sin ánimos de ofender a nadie, durante muchos años se habló del voto femenino en nuestro país (Argentina) y de manera incansable nos referimos a Evita como la

[3] John Simmons "Moral Principles and Political Obligations" (1979)

cara que se vio reflejada en las fotos, ante semejante logro. Pero nunca hablamos de Alicia Moreau de Justo que durante muchos años antes de la llegada del peronismo consiguió luchar por los ideales de la mujer, siendo por ejemplo, mujer médica graduada con honores por su tesis ("La función endócrina del ovario") y participante del Primer Congreso Internacional de libre pensamiento en 1906. Nunca hablamos de que Alicia creó el **Comité Pro-Sufragio Femenino** con Cecilia Grierson, la primera médica argentina que participó en Londres en 1889 del II Congreso Internacional de Mujeres y en septiembre de 1900 fundó en nuestro país el Consejo de Mujeres, que promovía el voto; siete años más tarde. Nunca hablamos de que Julieta Lanteri fue, el 23 de Noviembre de 1911, la primera mujer en emitir un voto (presentándose en Buenos Aires para que su nombre fuera incorporado en el Padrón Electoral) mucho tiempo antes de que Evita "lograra" el voto femenino. Nunca hablamos de que Lanteri en marzo de 1919 lanzó su candidatura a Diputada nacional por la "Unión Feminista Nacional", con el apoyo de Alicia Moreau de Justo y Elvira Rawson (la segunda médica del país). Y si bien el resultado claramente no fue bueno, fue importante simbólicamente la idea y el coraje de enfrentarse a un mundo rodeado por el machismo: obteniendo así 1.730 votos. De Alfonsina Storni y de Victoria Ocampo tampoco nunca hablamos; y estas mujeres también fueron las que lucharon, mucho tiempo antes, para conseguir una pequeña porción de poder en la participación ciudadana de la mujer, lo que en principio, era mucho para una sociedad patriarcal que se caracterizaba por excluirla. Es importante hablar de la historia completa, porque si quedan vacíos en la literatura de lo que pensamos, aquellos pueden ser llenados de ignorancias que causen dolor y rechazo sentimental y el fundamento de una gran lucha, quede vacío también.

Una vez, Isabel Barceló (escritora española nacida en 1950) nos contó en "Doce meses, doce mujeres de la antigüedad" que uno de los grandes dramas que las mujeres tenían, harto conocido en nuestra sociedad, es su invisibilidad. Claramente los hombres, con el paso del tiempo, han convertido a las mujeres en seres invisibles que no se consideraban personas capaces de auto-satisfacerse. Y claramente hoy, somos los hombres los que a gritos pedimos que salgan, que se

proclamen como nunca debieron dejar de hacerlo, que el lugar que siempre les perteneció en la sociedad es el que hoy están tratando de conseguir. Porque no es cuestión de género, sino que es cuestión de humanidad. La mujer es un ser humano como el hombre y el hombre nunca entendió que los seres humanos nacimos para ser compañeros entre nosotros: ayudar y dejar ayudarse para lograr superarse día a día sin importar las diferencias. Cuando comprendamos qué es lo que está en juego al pensar la política como modo de acción, recién ahí vamos a ver que la capacidad de acción no es el problema principal de la política feminista, sino más bien un problema confuso que niega la condición propia de esta política: la pluralidad[4].

Hoy todos buscamos la igualdad. Conseguimos la libertad y entendimos que para el debate las voces enriquecen, aunque propongan cosas distintas a las nuestras y aunque "de las piernas para abajo, no seamos iguales". Hoy para el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) las mujeres ganan un 27% menos que los hombres por el mismo trabajo, es decir que el hombre gana $14.690 y la mujer $10.710[5]. Queda sujeta a la conclusión de cada uno y a la valoración que cada uno haga de los datos: para mí, es rescatable (fuera de todo el contenido ideológico posible) la actitud del gobierno de dejar suceder normalmente a estos debates socio-culturales que nos rodean hace muchísimos años y que nunca pudimos discutir. Hay muchas cosas para cambiar y en especial, debemos cambiar nosotros: no de pensamientos sino de ideales. Mujeres y hombres, hombres y mujeres, todos somos seres humanos. Un mismo grano de arena que trabaja junto a otro para formar un castillo: que necesita de elementos distintos entre sí para darle relieve a lo que nos une; que se llama existir.

> "Porque ser libre no es solamente
> desamarrarse las propias cadenas,
> sino vivir en una forma que respete y
> mejore la libertad de los demás".
> **Nelson Mandela** (1918-2013)

---

4 Laura Masson "Pasos hacia la libertad. La independencia de las mujeres" Rio de Janeiro
5 Datos de Julio de 2017 de la "Evolución de la distribución del ingreso".